

Las ofrendas recibidas fueron flores de compasúchil, flores de terciopelo, veladoras, cebos, fotografías de familiares o de danzantes fallecidos, dulces y reliquias.<sup>14</sup> Los elementos que conforman las reliquias consisten en unos jarritos de barro a los que, con anticipación, les pintaron la cabeza de un águila, otros jarritos sin decorar, pequeñas velas moradas, listón morado y negro, paliacates rojos, granos de frijol y arroz, entre otros materiales.

En ocasiones se reciben comestibles que son utilizados para preparar los alimentos que se dan durante la noche y en el desayuno, cuando termina la velación. Las veladoras que recibieron las sahumadoras, las colocaron alrededor de la cruz de pétalos de flor de compasúchil que se encontraba en el piso.

Las sahumadoras depositaron, en un cuarto contiguo al altar, las ofrendas florales que recibieron durante la noche, y les pidieron a algunos de los hijos pequeños de los danzantes que les cortaran cinco centímetros, aproximadamente, el tallo de los compasúchiles, mientras que a las flores de terciopelo las cortaran como si fueran pequeños ramos. Esto lo hacen así para que se puedan maniobrar las flores en el tendido y el levantamiento de la flor, parte muy importante del ritual; algunas las deshojaron para hacer “confeti floral”, todo lo separaron y lo echaron en las canastas que les dieron.

Al terminar de recibir las ofrendas de los danzantes del oratorio, se dio un pequeño descanso para afinar las cuerdas de las conchas, de los integrantes

---

<sup>14</sup> Los concheros llaman “reliquias” a los “recuerdos” (detalles o manualidades) que se ofrecen al final, varían en cada velación.